

Haz un presupuesto mensual. Si lo que gastas es superior a lo que ganas, es momento de repensar tus gastos para poder destinar parte de esto al ahorro.

Comer regularmente en casa. Organizar las reuniones sociales en el hogar o llevar el almuerzo a tu oficina contribuye a ahorrar más de lo que crees y evitar que gastes lo que no tienes para aplicarlo a otras necesidades prioritarias.

Ahorro, una costumbre familiar. Es clave que los miembros de tu familia entiendan que el ahorro de cada uno es un beneficio para todos, es el primer paso para tener una economía sana y libre de excesos en el hogar.

Cuidado con las ofertas. Comprar ropa, zapatos o viajes solo porque están en oferta puede llevarte a gastar sin control. Compra lo que realmente necesites y no te conviertas en adicto a las promociones o rebajas.

Elimina alguna tarjeta de crédito. Pedir créditos personales para afrontar el sobreendeudamiento temporal conduce a un mayor endeudamiento y, en ocasiones, a la ruina definitiva. Por ello, lo mejor es cargar directamente el gasto en la tarjeta de débito y evitar el aplazamiento de una cantidad inasumible a futuro.

EL FONDO DE EMERGENCIA

Con frecuencia se producen gastos imprevistos que escapan de nuestro control y que hemos de afrontar con nuestro presupuesto, averías en los electrodomésticos, en el coche, gastos de salud, compras necesarias pero inesperadas, etc.

Sin un fondo de dinero apartado para esos imprevistos, esto es, sin un fondo de emergencia, lo normal es tener que recurrir a opciones más costosas, como son, pedir un préstamo, pagar a crédito o deshacernos de inversiones a largo plazo perdiendo los rendimientos esperados.

¿CUÁNTO HAY QUE TENER EN EL FONDO DE EMERGENCIA?

La cantidad que te proporcionará seguridad ante imprevistos. Se recomienda acumular un fondo equivalente a entre tres y seis meses de gastos. Hay que revisar periódicamente esta cantidad, porque suele ser variable.

No conviene guardar el fondo de emergencia en la misma cuenta corriente que se utiliza para los ingresos y pagos ordinarios. Ha de buscarse, a la hora de decidir dónde guardar el dinero, liquidez, seguridad y rentabilidad.

En ningún caso, el fondo de emergencia debe consignarse en un producto de riesgo, que pueda conllevar la pérdida de todo o parte del capital principal en función de las condiciones variables del mercado, o suponer la traba temporal en la disponibilidad del dinero que se tiene reservado precisamente para pagar eventualidades ineludibles o urgentes.

Más información:madrid.es/consumo

ASESORAMIENTO
EN LA GESTIÓN
DE LA ECONOMÍA
DOMÉSTICA

SEGURIDAD FINANCIERA FAMILIAR

APRENDA A AHORRAR



ASOCIACIÓN DE AMAS DE CASA Y
CONSUMIDORES-USUARIOS DE MADRID
"ASCENSIÓN SEDERO" (AACU)
(MIEMBRO DE CEACU)



SEGURIDAD FINANCIERA FAMILIAR

Determinados gastos, como la hipoteca o el alquiler de la vivienda, la comunidad, la luz, el agua, el gas, y los créditos personales hay que pagarlos periódicamente, sin falta, y sus importes son difícilmente negociables. Si no se abonan a su vencimiento, se aplicarán en muchos casos gastos adicionales de demora, engordando cada vez más la deuda y la cantidad a pagar, llegando incluso a hacernos perder nuestra vivienda.

Aprender a administrar de modo adecuado los ingresos es básico para alcanzar los objetivos. Pero esos esfuerzos se verán recompensados con la tranquilidad que aporta mantener una economía sana y libre de deudas lo que permitirá, además, afrontar el futuro con mayores garantías y perspectivas de mejora.

CLAVES PARA TENER UNA ECONOMÍA FINANCIERA FAMILIAR SANEADA

Verificar la situación financiera real. Se deben contabilizar y revisar en profundidad las finanzas personales: ingresos, gastos o deudas. Hay que revisar también la capacidad de respuesta ante posibles imprevistos, como pérdida de empleo, reducción de ingresos, aumento de gastos, vencimiento de deudas contraídas, etc.

Registrar y clasificar los gastos. Se debe elaborar y guardar un registro de todos los gastos y jerarquizarlos desde los más importantes a los de menor importancia. La mejor manera de recortar gastos es conocerlos con exactitud; así será posible establecer prioridades en el gasto.

Elaborar un presupuesto. Reflejar en él tanto

los gastos como los ingresos para equilibrar ambas partidas y comenzar a ahorrar. La manera de hacerlo es reducir la partida de gastos, o en el mejor de los casos aumentar los ingresos, para buscar un excedente que se dedicará al ahorro.

Fijar un porcentaje de ingresos para el ahorro. Los expertos recomiendan un excedente de al menos el 10% de los ingresos dedicado al ahorro. Lo más conveniente para reservar ese porcentaje es considerar esta cantidad como un gasto fijo ineludible más.

Establecer metas de ahorro. La clave está en reforzar el hábito de ahorro para alcanzar los objetivos establecidos de antemano. Si se dispone de una meta, los esfuerzos que exige el plan son más asumibles y se mantiene una constancia. Conviene comenzar con pequeñas metas y, una vez alcanzadas, lanzarse a retos mayores. Para ello, en el presupuesto ha de definirse la cantidad necesaria, el tiempo y la estrategia para realizarlo.

Eliminar los gastos superfluos y dar prioridad a los gastos ineludibles. El presupuesto determinará las prioridades y ayudará a rechazar esos pequeños gastos innecesarios que harán factible el ahorro. Deben analizarse los hábitos de consumo para poder recortar gastos.

Crear un fondo de emergencia. Una vez que se registran resultados en forma de excedentes de ahorro, debe asegurarse una parte de esa cantidad para constituir una reserva de dinero. Esta solo se utilizará en caso de emergencia o imprevistos ineludibles.

Evitar y/o controlar las deudas. Se debe aprender a vivir con los ingresos de que se dispone y no a base de préstamos y créditos. Se debe gastar lo que se tiene, lo que

significa hacer un uso racional de las tarjetas de crédito.

Buscar, comparar y negociar ofertas y descuentos. Llegados a este punto, habrá que estudiar los contratos y precios de mercado de los productos que consumimos habitualmente, a fin de modificar los hábitos de consumo y evitar aquellas compañías menos convenientes para nuestros intereses económicos. Solicitar la portabilidad en materia de telefonía, cambiar de comercializadora de luz o gas, la contratación de seguros o de revisiones periódicas de mantenimiento que abaratarán los costes llegado el caso, o renegociar los créditos y cuentas bancarias con otras entidades financieras, pueden suponer hasta el 10% de ahorro sobre nuestro gasto anual fijo.

Invertir con precaución. Una vez que se ha conseguido un excedente de dinero gracias al plan de ahorro, conviene sacarle el máximo rendimiento posible, pero siempre con las mayores garantías. Los ahorros deben depositarse en instituciones fiables y solventes, elegir las mejores ofertas del mercado, como los depósitos a plazo fijo, siempre que se comparan los distintos tipos de interés ofertados por las entida-



des para las cuentas de ahorro. Conviene huir de rendimientos extraordinarios, ya que rara vez las promesas de este tipo son satisfechas. Por último, bajo ningún concepto se deben contratar productos financieros que no se comprendan.

APRENDER A AHORRAR

Las actuales dificultades económicas ponen a prueba la capacidad de los ciudadanos para cubrir sus gastos. Aprender a administrar de modo adecuado los ingresos es básico para alcanzar los objetivos. Ahorrar exige una gran disciplina. Por lo general, acarrea importantes sacrificios y la necesidad de tomar decisiones difíciles. Pero esos esfuerzos se verán recompensados con la tranquilidad que aporta el mantener una economía sana y libre de deudas, a la vez que se afrontará el futuro con mayores garantías y perspectivas de mejora. Elaborar un presupuesto, reducir gastos o evitar deudas son algunas de las claves para aprender a ahorrar.

PAUTAS PARA SER UN BUEN AHORRADOR

Piensa en el ahorro como filosofía de vida. Desde el momento en que consigas tu primer empleo, destina el 10% de tu salario a un plan de ahorro.

No descuides los pequeños gastos. Los gastos que parecen mínimos como una cartera, un nuevo par de zapatos, o salir a cenar fuera con mucha frecuencia pueden estar desajustando tu presupuesto.

Destina bonos, primas y otros ingresos adicionales al ahorro de dinero. No los malgastes en cosas que no necesitas.